



Coronavirus: los desafíos del mundo del después

Carolina Zaccato

La irrupción del coronavirus en el escenario internacional ha sacudido de raíz el tablero global, impactando de manera profunda sobre indicadores sanitarios, económicos, sociales, medioambientales, y migratorios, entre muchos otros; obligando a replantear y rediseñar prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana. Más aún, la pandemia nos ha hecho dimensionar la real magnitud de la transformación digital que conlleva el siglo XXI. En efecto, al trasladar al ámbito digital una miríada de espacios de trabajo, colaboración, aprendizaje, esparcimiento, y socialización —otrotra mayoritariamente presenciales— el fenómeno mundial del coronavirus nos hace tomar conciencia de hasta qué punto habitamos una realidad virtual.

En este aspecto, las relaciones interestatales no han sido la excepción. Como bien lo ha plasmado la reciente cumbre del G20, presidida por Arabia Saudita, la transición digital ha llegado también al modo en que concebimos y ejercemos la diplomacia. Al verse la diplomacia forzada a trasladarse al plano virtual, se convierte, de este modo, a la llamada “diplomacia 2.0” no ya en un aspecto complementario (y prescindible)

de la diplomacia tradicional sino en la forma primigenia de conducir los asuntos exteriores en la “era covid”. En efecto, la Cumbre de Líderes del pasado mes de noviembre, tuvo que trasladarse también al plano virtual, dejándonos como evidencia de los nuevos tiempos una curiosa *foto de familia* que proyecta los hologramas de los primeros mandatarios de las principales veinte economías del mundo sobre las paredes del Palacio Salwa en At-Turaif, edificio insignia en las periferias de la capital saudí, considerado patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Sobre ello, es importante señalar que el paso a la virtualidad no necesariamente conlleva una facilitación de las relaciones interestatales ni una mejor comunicación entre estadistas. Por el contrario, la suspensión de los espacios de diplomacia presencial implicó también la pérdida de aquellas “pausas de café” entre sesión y sesión que, lejos de ser simplemente espacios de descanso, constituyen instancias de diálogo y negociación informales, cruciales para avanzar sobre diversos temas de agenda bilateral y multilateral, generando espacios de diálogo más ameno y con un grupo más reducido de participantes. De este modo, los enviados diplomáticos pierden la oportunidad de capitalizar esos intervalos entre sesiones, reduciendo significativamente el valor agregado que representa la diplomacia de cumbres (Aravena, 1998; Jarque, et al., 2009). Como bien señala Naylor (2020), esta interacción de carácter informal es un componente esencial de este tipo de cumbres, llevando a generar lógicas y prácticas distintivas que permiten diferenciar las cumbres diplomáticas de las simples reuniones. De este modo, el paso a la modalidad *online* mantiene las interacciones formales y procedimentales, pero a fuerza de la pérdida de aquellos elementos distintivos que hacen de las cumbres prácticas valiosas y únicas de la diplomacia internacional.

Al momento de escribir este comentario, los casos de coronavirus a nivel mundial promediaban los sesenta millones. Si bien el coronavirus ha llegado a afectar prácticamente a todos los países del globo, la gran mayoría de los infectados se concentran en un número limitado de estados, pertenecientes tanto al Norte como al Sur Global. En particular, los diez estados más afectados por esta pandemia, tanto en términos de casos como de víctimas fatales, son: Estados Unidos, India, Brasil, Francia, Rusia, España, el Reino Unido, Italia, Argentina y Colombia. Si nos extendemos hacia los puestos undécimo y duo-

décimo de este poco afortunado ranking, nos encontramos con otros dos países latinoamericanos: México y Perú. Más aún, estos datos se tornan más significativos al considerar que, pese a tener poco más del 8 % de la población mundial, América Latina representa al momento más del 33 % de las víctimas fatales de la pandemia, convirtiéndola en la región del mundo con más muertes por coronavirus (Ramos, 2020).

Con la mirada puesta en el mediano plazo, lo cierto es que el panorama no luce demasiado alentador. El principal escenario en el que el coronavirus ha irrumpido de lleno es el entramado socioeconómico de todos los países afectados. Como bien señala el Marco para la Respuesta Socio-Económica Inmediata a la Crisis Covid-19 (*Framework for the Immediate Socio-Economic Response to the Covid-19 Crisis*) de las Naciones Unidas, la pandemia ha impactado profundamente el centro mismo de las economías y sociedades de los cinco continentes. Por ello, los pronósticos respecto a las consecuencias económicas del coronavirus son poco alentadores. En efecto, incluso aquellas estimaciones más cautas pronostican una contracción, como mínimo, de un 5 % en el PBI mundial. Estos datos se tornan aún menos optimistas si se analiza a la región de América Latina de manera particular, para la que las proyecciones auguran una caída de alrededor del 8 % de su producto bruto regional, en un subcontinente que, además, ya se encontraba atravesando un período de desaceleración económica previa a la pandemia.

Por lo tanto, el impacto económico de la actual pandemia trasciende los costos asociados con reequipar un sistema sanitario para lidiar con lo imprevisto, tratar la mayor cantidad de casos posible —especialmente aquellas poblaciones particularmente vulnerables—, evitar el colapso del sistema de salud pública y, posteriormente, afrontar los costos de producir, testear y distribuir las vacunas que generen la tan ansiada inmunidad que ponga fin a esta enfermedad. Según estimación de un reciente estudio de la Organización Económica de Cooperación y Desarrollo (OCDE), tomará varios años contrarrestar los efectos negativos del COVID-19 en la economía mundial. Además de los costos directos de gestionar una pandemia, los estragos causados por el coronavirus generarán coletazos económicos de mediano plazo, incluso en los mercados más consolidados y resilientes, dando lugar a una significativa desaceleración económica. En particular, los sectores

económicos más afectados han sido los dedicados a brindar servicios, con particular impacto en aquellos dedicados al transporte de pasajeros, turismo, hospitalidad, recreación, las artes y los pequeños y medianos comercios; puesto que han sido quienes se han visto particularmente damnificados por la imposición, en muchos países, de cuarentenas preventivas y la indicativa gubernamental de salir de casa lo menos posible, trasladando rutinas laborales al plano virtual y obligando a cancelar planes vacacionales, congresos académicos, viajes de negocios y un sinnúmero de actividades recreativas y de esparcimiento.

Para peor, estos impactos se han multiplicado de manera exponencial en las actividades económicas informales, que son la principal fuente de empleo y sustento para una significativa proporción de los habitantes de los países en vías de desarrollo, en general, y de América Latina, en particular. Con ello, poblaciones que ya se encontraban en estado de vulnerabilidad se han visto privadas de acceso a los planes económicos paliativos que muchos gobiernos han implementado para suplir parte de las pérdidas generadas en la economía formal, tales como seguros temporales de desempleo, el copago de salarios entre estado y privados (como lo ejemplifica el *furlough scheme* del Reino Unido), los incentivos y los préstamos preferenciales a pequeños y medianos comercios, los bonos especiales, entre otros. Como consecuencia, cabe esperar que los números de pobreza e indigencia aumenten como un efecto secundario de la pandemia y que lo hagan de manera mucho más pronunciada en aquellos países en desarrollo, en los cuales la gravitación de la economía informal es más pronunciada.

El impacto del coronavirus también se hizo sentir con una fuerza particular en el ámbito educativo, forzando a gobiernos de 188 países a suspender temporalmente el dictado de clases presenciales, como forma de contener la propagación del virus. Como consecuencia, esta medida ha afectado a más del 89 % de la población estudiantil mundial, equivalente a 1.5 mil millones de personas (Oxford University, 2020). Según un reciente estudio de UNICEF, el 95 % de los estudiantes de América Latina están, en estos momentos, fuera del sistema educativo presencial. Aunque sin dudas es una medida necesaria para reducir contactos estrechos y así limitar el número de contagios, el cierre de instituciones educativas deja sin sostén a aquellas poblaciones más vulnerables que ven en las aulas no solo un ámbito de aprendizaje

sino también un espacio de contención, refugio y hasta la principal vía de acceso a alimentos y cuidados sanitarios básicos. Con ello, la transición hacia la enseñanza *online* tiene el efecto de acentuar desigualdades preexistentes, causando severas disrupciones en la vida de las poblaciones jóvenes más vulnerables. Asimismo, al no contar muchos hogares con dispositivos electrónicos aptos, acceso sostenido a Internet ni con adultos que puedan acompañar a los menores en el proceso de aprendizaje diferido, muchos estudiantes no han visto otra opción más que abandonar los estudios durante este período. De este modo, un muy inquietante efecto de mediano plazo será el porcentaje de estudiantes que, no habiendo podido completar el ciclo lectivo correspondiente a este año, opten por desertar del sistema educativo de manera permanente. Con ello, los efectos negativos del COVID-19 en los sistemas educativos en la región corren el riesgo de transformarse en una cicatriz permanente del paso del coronavirus por América Latina. Sobre este punto, los economistas Lustig, Neidöfher & Tommasi (2020) pronostican que la probabilidad de que los actuales alumnos latinoamericanos finalicen sus estudios secundarios caerá de un promedio regional de 61 % a uno de 46 %.

Así como los impactos del coronavirus no han estado uniformemente distribuidos alrededor del globo, tampoco han sido equitativas ni las capacidades estatales a disposición para hacer frente a la pandemia ni tampoco las estrategias adoptadas por cada estado para mitigar sus efectos adversos, generando así una miríada de respuestas en términos de políticas públicas. No obstante, a pesar de que el impacto del coronavirus no se distribuya de forma uniforme alrededor del globo, es de esperar que uno de los principales efectos de mediano plazo de la pandemia sea aumentar los niveles de pobreza y de desigualdad a escala mundial. A su vez, ello tornará también mucho más difícil la concreción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que los estados se habían propuesto como meta para el 2030, irónicamente en un contexto en el que la realización de estos objetivos es más necesaria que nunca para mitigar los efectos derrame del coronavirus sobre las estructuras económico-sociales en todo el mundo. En efecto, la pandemia ya ha comenzado a revertir tres décadas de progreso en la reducción de la pobreza extrema a nivel global y se estima que al menos cincuenta millones de personas ingresarán a la pobreza extrema a finales del 2020. Como señala un reciente informe del Instituto Internacional de

Estudios Estratégicos (IISS), a los esfuerzos necesarios para reparar el daño ocasionado por la pandemia en el corto plazo deberán sumársele esfuerzos en la concreción de los ODS de modo tal de aumentar la resiliencia y la capacidad de adaptación de los países, particularmente aquellos en vías de desarrollo, a crisis similares que puedan producirse a futuro. Para ello, los estados deberán trabajar en aras de la concreción de economías más sostenibles e inclusivas, lo que, a su vez, contribuirá a generar la resiliencia necesaria para afrontar futuras crisis.

Una pandemia global requiere soluciones concertadas también a escala global. Con el prospecto de una vacuna exitosa transformado en realidad, el único modo de dejar atrás este período histórico será mediante la generación de inmunidad en un porcentaje significativo de la población mundial, lo que requerirá, a su vez, garantizar un acceso horizontal e igualitario a vacunas y tratamientos en los cinco continentes y en todos los estratos socioeconómicos. En paralelo, las consecuencias de mediano plazo del coronavirus señalan la necesidad de una mayor cooperación a nivel internacional para el diseño e implementación de políticas públicas que contribuyan a un desarrollo económico equitativo y sostenible.

No obstante, me aventuro a proponer que el mundo de 2021 no será significativamente distinto a aquel de 2019, previo a la irrupción del coronavirus en la escena mundial. El mundo en el 2019 presentaba serios cuestionamientos a los alegados efectos beneficiosos de la globalización, desde ambos extremos del espectro político; auge de movimientos políticos de tintes nativistas, nacionalistas y proteccionistas; reacios al multilateralismo y a la búsqueda de consensos internacionales; desacreditadores del calentamiento global y del sistema multilateral del libre comercio; y, ante todo, priorizando diversas variantes del slogan “mi país, primero”, conllevando a una mayor fragmentación internacional.

Por lo tanto, no cabría esperar que el mundo pospandémico de los años que sucedan al 2020, difiera significativamente de aquel precedente inmediato. Por el contrario, dentro de las medidas paliativas adoptadas por los gobiernos de todo el mundo se han destacado el cierre de fronteras, la limitación severa de la libre circulación de bienes, servicios, flujos y personas y el fuerte incentivo a la industria y producción nacionales. Con ello, el coronavirus ha servido para potenciar esas

fuerzas aislacionistas y de retracción de la globalización que ya estaban presentes en el mundo pre-COVID. Por ende, analizadas dentro de estas tendencias de mediano plazo, no sorprenden entonces que las respuestas ensayadas para hacer frente al coronavirus se hayan diseñado de manera unilateral por parte de los estados, en lugar de ser concertadas multilateralmente en foros regionales y/o globales. No obstante, si algo ha demostrado esta pandemia es que la interdependencia propia de la globalización es también interdependencia en materia de riesgos y amenazas (Oelsner, 2020). Con ello, se vuelve pertinente retomar a la frase inicial de este apartado: la creciente densidad del nivel de interconexión entre países y sociedades lleva a que una problemática global, como lo fue la irrupción del coronavirus en la escena mundial, requiera de soluciones concertadas a escala ídem.

Para América Latina, la epidemia mundial de coronavirus viene a exacerbar un conjunto de problemáticas características de la región: la persistente desigualdad económica y de oportunidades (que hace de nuestra región la más desigual aún sin ser la más pobre); el creciente peso de la actividad económica informal sobre la actividad económica total; el inequitativo acceso a servicios sanitarios, educativos y de conectividad; y el eterno objetivo de consolidar desarrollo económico, ahora con miras a que dicho desarrollo sea no solamente sostenido en el tiempo sino también sostenible, esto es, que se logre de forma armoniosa con el medio ambiente y que sus beneficios alcancen de manera equitativa a toda la población. De este modo, los objetivos a alcanzar para preparar a la región para una potencial crisis futura de las proporciones de la presente pandemia de coronavirus son precisamente aquellos que nuestra región se ha propuesto como objetivos conjuntos y que pueden sintetizarse en el macroobjetivo de generar un desarrollo económico sostenido, sostenible y equitativo. Si el panorama para arribar a estrategias concertadas a nivel global luce actualmente muy limitado, quizás sea en el nivel regional, y particularmente latinoamericano, donde se encuentre el espacio con una mayor probabilidad de coordinar respuestas conjuntas a aquellas problemáticas que el coronavirus ha acentuado y puesto en el foco del debate, pero que constituyen desafíos compartidos de larga data en América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aravena, F. R. (1998). *Globalización, América Latina y la diplomacia de Cumbres*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- International Institute for Strategic Studies (IISS). “The consequences of COVID-19: reduced chances of achieving the 2030 Agenda for Sustainable Development?”, *IISS Research Papers*, 30 d septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.iiss.org/blogs/research-paper/2020/09/covid-19-reduced-chances-of-achieving-sdgs> (último acceso el 3 de diciembre de 2020).
- Jarque, C. M.; Ortiz, M. S. & Quenan, C. (2009). *América Latina y la diplomacia de cumbres*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.
- Lustig, N.; Neidhöfer, G. & Tommasi, M. (2020). “Back to the 1960s? Education May Be Latin America’s Most Lasting Scar from COVID-19”, *Americas Quarterly*, 3 de diciembre de 2020. Disponible en: <https://www.americasquarterly.org/article/back-to-the-1960s-education-may-be-latin-americas-most-lasting-scar-from-covid-19/> (último acceso 3 de diciembre de 2020).
- Naylor, T. (2020). “All That’s Lost: The Hollowing of Summit Diplomacy in a Socially Distanced World”. In *The Hague Journal of Diplomacy*, Vol. 15, Issue 4, pp. 583-598.
- Oelsner, A. (2020). “Coronavirus: ¿Habrà orden o desorden mundial tras la pandemia?”, *La Nación*, 23 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-habra-orden-o-desorden-mundial-tras-la-pandemia-nid2357138> (último acceso 3 de diciembre de 2020).
- Oxford University (2020). “The economic impact of COVID-19”, 7 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.research.ox.ac.uk/Article/2020-04-07-the-economic-impact-of-covid-19> (último acceso 3 de diciembre de 2020).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020). “Planeando una recuperación sostenible para la pospandemia en América Latina y el Caribe”. 15 de octubre de 2020. Disponible en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_preven-

tion_and_recovery/planeando-una-recuperacion-sostenible-para-la-pospandemia-en-ame.html (último acceso 3 de diciembre de 2020).

Ramos, M. (2020). “COVID-19: ¿Por qué Latinoamérica es la región con más muertes en el mundo?”, *The Conversation*, 16 de octubre de 2020. Disponible en: <https://theconversation.com/covid-19-por-que-latinoamerica-es-la-region-con-mas-muertes-en-el-mundo-148229> (último acceso 3 de diciembre de 2020).

